



La Belleza del Perdón

-Reflexión poética-



LA BELLEZA DEL PERDÓN

Al oír estas palabras, todos sentimos el impulso de la adhesión, de la fraternidad, de la belleza, de la armonía humana. Pero claro está, para poder sentir realmente la belleza de esta cualidad humana, deberíamos estar limpios de odio, de resentimientos y de orgullo, pues estos ingredientes psicológicos nos impiden sentir a los demás, y amarlos tal cual son, pues sólo con eso que se llama amor, podemos otorgar realmente el perdón de corazón puro y limpio...

Si, que hermoso sería, que los humanos aprendiésemos a amar, a perdonar. ¡Cuan dichosos seríamos!

Por desgracia, al mirar a nuestro alrededor, sólo vemos odios y guerras que vienen a hacer sangrar, aún más, nuestro "**adolorido**" corazón; las cuales tan sólo traen muertos, hambre y sufrimiento de niños que mueren sin comprender el por qué de esta locura humana...

Si, porque debemos comprender que cuando se maltrata, margina y explota a un solo niño, muriendo éste de hambre, o viviendo en el abandono, consentido por esta nuestra sociedad, la de la abundancia y el derroche, es nuestra propia esperanza de cambio, nuestro niño interno, quien muere...

¿Acaso debemos resignarnos a que este mundo sea así, inevitablemente?, o quizás tenía razón Patacara, la monja budista que consolaba a las madres diciéndoles, "***no lloréis, pues tal es aquí la vida del hombre***".

Ante esto, tenemos dos opciones: 1º- Aceptar que el ser humano es y será siempre así, ó 2º: Comprender que es la naturaleza psicológica, la que provoca estas cosas y al igual que todo el Universo es susceptible de cambio...

Nosotros entendemos, que es esta 2ª opción, la que mediatiza al ser humano y ante esto surge una interrogante: ¿Cuánto error, cuanto daño habremos de acumular aún, antes del ansiado Despertar de la Conciencia..?

La experiencia nos ha demostrado hasta la saciedad que los seres humanos, sólo aprenden a golpes, de evidencias, de sucesos repetitivos como lluvia monótona e insistente, que acaba por abrir, al fin, los ojos de la conciencia...

¡Cuánta razón tenían los Sabios de la Antigüedad, al afirmar que la vida es una escuela!

Sí, el camino hacia la comprensión de la vida y su forma de vivirla de forma inteligente, es un proceso lento, a veces, acelerado por el dolor de situaciones extremas, lo cual lleva al alma, a acortar el tiempo en su despertar. Recordemos el axioma de la Sabiduría que a la letra dice: "**Dolor y reflexión, he ahí tu camino**".

Sí, parece como si después de tantos miles de años, los seres humanos inmersos en el dolor y la ignorancia, no hubiésemos comprendido todavía que el dolor de otros, no es solamente su dolor, sino el dolor de todos, pues el mundo es como un inmenso cuerpo, en el cual todo está unido, interrelacionado. Por eso, lo que hacemos a los demás, nos lo hacemos a nosotros mismos...

Sí, ¿hasta qué punto la injusticia y el dolor, no son fruto de la ignorancia y el error de todos, independientemente de que más tarde, se manifieste en unos u otros..?

¿Acaso el cuerpo físico se puede considerar sano si uno cualquiera de sus órganos está enfermo..?

No. Pues lo que le sucede a la parte, también le sucede al todo, esa es la Ley. Sí, porque nada está aislado en el Universo. Porque todo es uno, manifestado de infinitas formas que revelan su complejidad y que nuestro **pobre y limitado ego** cree percibir, creyendo que todo está separado e independiente, mostrándonos así, de donde proviene la raíz de la ignorancia, al pensar por un instante, en la herejía de la separatividad...

No, nada está separado. Eso lo comprendieron los Iluminados que por este mundo han pasado, por eso, ellos asumieron el dolor de todos los seres humanos y al hacerlo, no solo encendieron aún más sus preclaras conciencias, sino también la de los demás...

No sirve pues la indiferencia, ni basta con la compasión ante quien sufre. Es necesario mucho más, es necesario comprender que este mundo existe dentro de nosotros en forma de impresiones y que las sentimos en nuestro corazón; que nada existe fuera de nosotros, si antes no ha nacido dentro y que si la injusticia, el dolor y la miseria nos muestran sus ramas en el exterior, no obstante, sus raíces están en nuestro interior...

Hemos de comprender que nada, absolutamente nada podemos cambiar afuera, si antes no lo hemos cambiado dentro, y para lograr esto último, es necesario un gesto de humildad para con nosotros mismos, reconociéndonos en cada ser humano... Sí, en el débil, en el hambriento, en el abandonado, para así comprender la urgencia de la reconciliación con uno mismo y de este modo, poder reconciliarnos con los demás, pues uno no puede dar aquello que no tiene...

Si logramos esto, sólo entonces podrá brotar de forma natural, sincera y espontánea, el perdón definitivo y de corazón, comprendiendo con esto que el perdonar aquí es activar una Dinámica Cósmica Crística, que todo lo comprende y perdona, a la vez que disuelve todo odio y rencor y restituyéndonos ese estado de pureza original, que otrora tuviese la Humanidad Primigenia...

Sí, porque sólo comprendiendo que perdonar a alguien es asumir a ese alguien, y que identificarse positivamente con él, es romper las barreras que nos separan a todos y que en el fondo, no son físicas, sino psicológicas. A todo este proceso del perdón se le puede llamar "***Acción de unir lo Universal***", porque sólo mediante el perdón, se puede dar el primer paso hacia la experiencia cumbre del Amor...

Sí, aún hay seres y niños que padecen de hambre y de tristeza, Acaso esperando a que despertemos de nuestro sueño milenario...

Es por eso que también existen otros seres acogidos y amados, que son la evidencia de que aún estamos a tiempo, de que todo no está perdido, de que todavía está viva la llama que nos une al necesitado y nos identifica con él; sintiendo su dolor, sintiendo sus heridas como si fuesen nuestras...

Sólo entonces podremos decir de todo corazón aquella frase de W. Whitman: "***No pregunto al herido como se siente, yo me he convertido en el herido***".

Sí, porque sólo la auténtica fraternidad confiere el auténtico perdón...

- Miguel García-